

PASAREMOS

ORGANO DE LA 11 DIVISION

AÑO II

CASPE, 3 DE OCTUBRE DE 1937

NÚM. 49

DEPURAR NUESTRAS FILAS ES FORTALECERLAS

La retaguardia, que tantos, y con fines ciertamente bastardos, pretenden agitar, debe ver en la trinchera su mejor espejo. Allí están los mejores hijos del pueblo, codo con codo, sin distinción de matices ni de ideologías, derramando su sangre por una España mejor, templados por el heroísmo y el sacrificio. La retaguardia debe ser también una trinchera, una prolongación del campo de batalla y, por lo tanto, del combate con las múltiples exigencias y los grandes sacrificios de éste. Considerarlo de otra manera es una idea estúpida y torpe. La retaguardia debe unirse al frente, ser su segunda línea para que no carezcan de nada los que viven junto a las alambradas. Fundir en un mismo bloque a los combatientes de primera línea con la retaguardia, eliminando a los espías, a los provocadores, a los agentes de Franco, es dar un paso decisivo hacia la victoria.

Ahora bien; es preciso tratar el problema de la "Quinta columna" con una política quirúrgica decidida y rotunda. La "Quinta columna"—¡todavía!—está situada estratégicamente en nuestro campo, con fortines y cuarteles disimulados bajo la bandera de un país extranjero, y un Estado Mayor que la dirige. ¿Quién está interesado en dividir a los combatientes, en separar al soldado de su comisario y de su jefe? ¿Quién está interesado en divorciar al pueblo de su Ejército, que lo dió a luz y lo trata y lo quiere como lo que es: como su hijo? ¿Quién, por todos medios, pretende impedir que frente y retaguardia sean una misma cosa? La "Quinta columna", cuyos miem-

bro pertenecen al Ejército de Franco. Su negra existencia es una amenaza física para todos los combatientes, para todos los antifascistas que quieren una España de los españoles y no una España de Hitler y Mussolini. La guerra tiene leyes inflexibles para esta fauna inclasificable de espías y traidores, y debe aplicarlas a rajatabla.

La unión de todos los antifascistas, tanto en el frente como en la retaguardia, debe ser la expresión fiel de un pueblo en armas que labra con su sangre su destino. Depurar nuestras filas es fortalecerlas; fortalecer al Ejército Popular, es fortalecer al Gobierno de la República que lo dirige y lo manda, y lo conduce hacia la victoria. Tenemos que dar al mundo y a los países democráticos la sensación de lo que somos: esto es, fuertes, potentes, que hemos transformado a todo un pueblo en Ejército, con una voluntad de lucha y de victoria que no cesará hasta restituir a España lo que dos grandes bandidos internacionales nos han robado. El pueblo español llevará adelante la lucha—su sagrada lucha—heroico siempre, invencible hoy más que nunca, y no abatirá sus armas sino con la victoria, que le pertenece.

Nuestra potencialidad crece de día en día, nuestra organización aumenta.

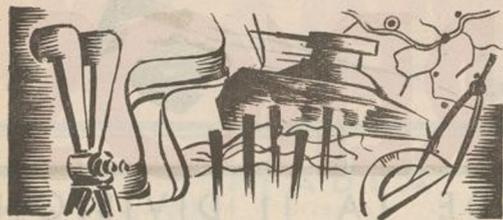
El Ejército Popular es la muralla viva que condensa hoy, junto a millares de soldados curtidos por el fuego y la trinchera, millares y millares de nuevos combatientes plétóricos de energías y de vigor combativo. Veteranos que añoran sus hazañas en el campo de bata-

lla y nuevos combatientes que sienten a flor de piel las ansias del combate. Luchadores todos que llevarán sus armas adelante para ayudar a nuestros hermanos del Norte, los bravos mineros asturianos, los montañeses y los vascos, que están haciendo de la heroica y ejemplar Asturias tumba y más tumba de invasores.

Podemos, con voluntad y comprensión, hacer mucho más potente nuestro Ejército, hacer de nuestro gran pueblo, uniéndonos todos los antifascistas, todos los españoles amantes de su patria libre de extranjeros, un bloque indestructible que aplastará al fascismo indígena e internacional sobre sus mismos repugnantes crímenes.



La retaguardia debe mirarse en la trinchera



Página de técnica militar

Cómo se protegen en la defensa del enemigo, de su vigilancia y del ataque de los tanques, el tirador y el ametrallador

Preparada la defensa tan cuidadosamente que asegure la aniquilación del enemigo atacante, el tirador y el ametrallador, al mismo tiempo, deben preocuparse de dar al enemigo las menores posibilidades de ataque con su fuego. Este problema se resuelve con un buen aprovechamiento de los abrigos del terreno, y, donde tales abrigos no existen o son insuficientes, mediante la construcción de trincheras y de un buen enmascaramiento de éstas y de uno mismo.

Al elegir en el terreno un abrigo contra las balas enemigas, o al construirlo mediante la pala, el combatiente debe recordar que la bala enemiga, enviada a una distancia de mil metros o de más cerca, pasa casi en línea recta, y que de tales balas le defiende a uno el más insignificante montículo o la más pequeña cavidad (0,25-0,50 metros de profundidad o altura) (figura 1). Al mismo tiempo, el combatiente debe saber y recordar qué espesor debe tener la defensa para que no sea atravesada por la bala y no hiera al combatiente que está detrás de ella. La bala, a una distancia de mil metros y aun de más cerca, no atraviesa un terraplén de nieve apisonada de un espesor de dos metros, o de nieve sin pisar de cinco metros de espesor; el terraplén de tierra, arcilla, arena o madera, de un espesor de 0,75 a 1 metro; una plancha de acero, de un espesor mayor de seis milímetros; una pared de ladrillo, de uno o dos ladrillos de espesor. De las balas de «strapel», esquilas de proyectiles o flechas, tiradas de los aeroplanos, y de las balas dirigidas contra los aeroplanos, en su caída al suelo, defende el casco de acero, el capote enrollado, un terraplén de 10-20 centímetros de espesor o un techo de tablas de cincosiete centímetros.

Según el terreno, la dureza del suelo (tierra, piedra, etc.) y del tiempo disponible para los trabajos, las trincheras se construirán para la defensa del combatiente tendido o acostado, el que tira rodilla en tierra o el que está de pie.

La trinchera para el tiro, estando tendido en un lugar llano, carente de vegetación, se construye en forma de una cavidad para el cuerpo y los codos.

Como apoyo para el fusil sirve el suelo virgen, y la tierra extraída se deposita en semicírculo, formando una tronera y defendiendo del fuego de flanco enemigo.

La profundidad de tal trinchera será, aproximadamente, de 0,25 metros (según la talla); el terraplén tendrá una altura de 0,30-0,40 metros; el espesor del terraplén, 0,70 metros (fig. 2).

Del mismo modo se construye la trinchera, para el tiro estando tendido, cuando el tirador se coloca en un montículo, aunque éste estuviera cubierto de hierba. (La

hierba ante la tronera se ralea algo, dejada parcialmente como disfraz.)



Para el tiro, al colocarse el tirador entre la hierba, de una altura mayor de 0,25 metros, o en las pendientes, dirigidas hacia el enemigo, en vez de una trinchera



para el tiro en posición, acostada, es mejor construir trinchera para el tiro de rodilla en tierra o sentado. En veinte-treinta minutos, cada tirador puede y debe excavar una trinchera para el tiro de rodilla en tierra. Si para la pre-

Cómo deben aprovechar el terreno y el enmascaramiento las secciones de tiradores y ametralladores

La ofensiva del pelotón, bajo el intenso fuego enemigo, se realiza por saltos de una posición de fuego a otra. Carece de objeto elegir una nueva posición de fuego que esté a una distancia de la anterior inferior al término de la que mide hasta el enemigo.

Estos saltos, en la mayoría de los casos, los realiza la sección por pelotones. Al mismo tiempo que un pelotón se traslada a la nueva posición, los demás quédanse en sus posiciones de antes, hacen fuego contra el enemigo descubierto o están prontos para apoyar con su fuego al pelotón que cambia de posición en cuanto el enemigo lo nota y abre fuego contra él.

El mejor modo de la defensa contra la vigilancia y fuego enemigos, durante el cambio de posiciones, es: un aprovechamiento hábil del terreno; las formaciones de batalla del pelotón correspondientes al carácter del terreno, y la distancia hasta las posiciones del enemigo; un enmascaramiento cuidadoso, tanto durante el movimiento, como especialmente durante las paradas.

Aprovechar hábilmente el terreno durante el traslado del combatiente significa hallar los accesos a las posiciones enemigas que oculten al combatiente del fuego o siquiera de la vigilancia enemiga, y al moverse en un terreno completamente descubierto, hallar los lugares donde podría ocultarse del fuego y observación enemigos

paración a la defensa, el tirador dispone de un tiempo de cuarenta minutos a una hora, está

obligado a excavar una trinchera para el tiro de a pie, y construir un cobertizo para la defensa contra las balas de arriba.

La trinchera para los fusileros

ametralladores se construye de igual modo que para los tiradores de fusil; pero, con el fin de disminuir su altura y facilitar su enmascaramiento, en el suelo se hacen unos socavones para los puntales del fusil ametrallador.

PRECISION

Si colocamos un arma en un potr, apuntando a un mismo punto de un blanco colocado a una distancia y hacemos varios disparos, los proyectiles nunca tocarán en el mismo punto del blanco.

Ocurre esto porque los proyectiles no tienen la misma forma, diámetro y peso, porque las cargas no son exactamente las mismas, pues sus cualidades físicas y químicas sufren variaciones, según el tiempo que llevan fabricadas; de la mayor o menor fuerza del engarce de la bala con la vaina.

Todo esto varía la velocidad inicial de cada proyectil, se llama velocidad inicial a la que lleva el proyectil en el momento que deja la boca del arma.

Hay otras causas además que influyen en que no den los proyectiles en el mismo punto, como son: la conservación y estado del arma, la forma de tomar las rayas, así como ésta no estará en las mismas condiciones en el primer disparo, como al efectuar un cierto número de ellos, y, por último, el estado atmosférico también influye de un disparo a otro.

Por todo lo dicho, los proyectiles disparados por un arma en el potr, describen, no una trayectoria, sino varias, al conjunto se le llama haz de trayectorias.

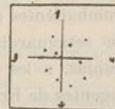
Se llama trayectoria a la línea imaginaria que describe el proyectil desde la salida de la boca del arma hasta el punto donde da en el blanco, y se llama impacto el sitio donde el proyectil da en el blanco.

Si recogemos en un blanco vertical los impactos disparados por un arma en un potr, veremos que forman una agrupación de impactos alrededor de un punto central, este punto se le llama centro de impactos y a la trayectoria que pasa por este punto y la boca del arma trayectoria media.

Para determinar el centro de impactos, existen dos procedimientos el geométrico y el aritmético, este último es más exacto, pero paranosotros sólo describiremos el geométrico.

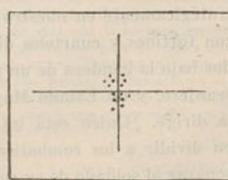
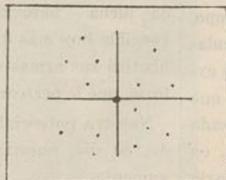
Supongamos un blanco (fig. 1) con 10 impactos.

Se trazará una línea vertical (1-2) de manera que queden a cada lado el mismo número de impactos, cinco en este caso, y después otra línea horizontal (3-4), que queden también el mismo número de impactos arriba y abajo, cinco en este caso, y el punto donde se cortan, éste es el centro de impactos.



Un arma es tanto más precisa, cuanto que todos los impactos están más juntos alrededor del centro de impactos.

Que un impacto hecho por un arma coincida con el centro de impactos no quiere decir que sea ésta muy precisa. Pondremos dos ejemplos, uno de un arma que dé en el centro de impactos y, sin embargo, es menos precisa que otra que no coincida un impacto con el centro.



Es más precisa el arma número 2 por agruparse más los impactos alrededor del centro, a pesar de que el arma número 1 coincide un impacto con el centro.

LOPEZ IGLESIAS

El mejor modo de reducir el gasto de cartuchos es una buena observación, a fin de descubrir al enemigo y no tirar al azar.

(Continuará)

ATACAR

Habla la Primera Brigada de la 11 División

El combate debe ser para nosotros una escuela

El combate tiene que ser para nosotros no ya piedra de toque donde constatemos nuestra preparación militar y política, a tono con la lucha, sino la escuela donde día a día, hora a hora, sepamos recoger—y emplear al mismo tiempo—las lecciones que nos dicta la experiencia. Como soldados del Ejército Popular, como combatientes de la Primera Brigada de la gloriosa 11 División, nuestro deber primordial es ese: estudiar constantemente las operaciones que llevamos a cabo; analizar minuciosamente los éxitos obtenidos y el porqué de algunos defectos en el curso mismo del combate para eliminar éstos, alcanzando así el grado y la eficiencia combatiendo que en orden a la importancia de nuestra guerra debemos necesariamente tener.

El combate y sus mismos resultados, sean cuales fueren, deben ser fuentes de estudio para nosotros. Jamás debemos cerrar los ojos ante una adversidad o dejarnos embriagar fácilmente por el éxito. No debemos olvidar que la mayoría de nosotros nos hemos forjado en el campo de batalla; que nuestras enseñanzas más directas provienen de la trinchera, de la línea de fuego. De ahí la necesidad de instruirnos constantemente, de capacitarnos políticamente y militarmente sobre la marcha, en la materia viva de una ofensiva, de una gran resistencia o de un contraataque.

Debemos ser cada día mejores. Debemos superarnos en cada momento. Sobre nuestros hombros pesa toda la gloria y toda la responsabilidad de nuestra Brigada, que ha participado victoriosamente en infinidad de combates; la gloria y la responsabilidad de nuestra 11 División, que no tiene en su haber ni una sola derrota. Ni un un solo desfallecimiento ni una leve vacilación, sino adelante siempre para seguir siendo dignos de nuestra Primera Brigada de la gloriosa 11 División y de la alta causa por que combatimos.

Entre brigadas hermanas

CARTA A LA NOVENA BRIGADA

Soldados, jefes y comisarios de la 9.ª Brigada:

Todos los combatientes de la 1.ª Brigada, desde el primer soldado, hasta el jefe y comisario de la misma, os enviamos por medio de esta carta, el recuerdo y el saludo más cordial y sincero que puede corresponder a dos Brigadas que juntas nacieron y juntas luchan por la noble misión que se nos ha confiado por el pueblo español y nuestro Gobierno del Frente Popular de luchar hasta aplastar la planta sangrienta que significa el fascismo en nuestro país, y para luchar hasta aniquilar y expulsar de nuestra España a las hordas criminales de italianos y alemanes que la invaden.

Nosotros, combatientes de la 1.ª Brigada, no olvidamos jamás que, cuando más sacrificio, más abnegación y más heroísmo había que derrochar en la lucha, marchábamos hombro con hombro en las filas compactas de los gloriosos batallones "Thaelmann", "La Victoria", "Pepe Díaz", "Amanecer", "Milicias Callegas" y otros batallones que más tarde pasaron a formar lo que hoy es la Primera y Novena Brigadas, las cuales juntamente con la 100, componen actualmente nuestra gloriosa 11 División, cada día más fuerte, más grande y más victoriosa bajo la dirección experta de nuestros queridos Lister y Santiago.

Nosotros, combatientes de la 1.ª Brigada, os invitamos a estrechar más los lazos de unión entre la 1.ª, 9.ª y 100 Brigadas, para superar más, mucho más la historia de nuestra División, para hacer más fuerte este bloque aplastante de acero, que aplaste a su paso por los campos de batalla a nuestros enemigos seculares y limpie nuestro suelo de esa planta mil veces corrosiva y criminal que han traído a nuestro país los que jamás merecieron llamarse españoles.

Adelante, a luchar, combatientes de la 9.ª Brigada. La 1.ª Brigada os saluda con el cariño de hermanos, por el aplastamiento de los traidores, por nuestra libertad, por nuestra independencia.

¡VIVA LA 11 DIVISION DEL EJERCITO POPULAR!

CACHO,

Jefe de la Brigada

SEVIL,

Comisario de la Brigada

Hombres de acero

La gloriosa 27 batería antitanque.

Hoy nos toca hablar un poco con estos héroes del proyectil, una especie de abnegados luchadores, cuya imitación de «Los Marineros de Cronstadt» es algo real.

Ya estamos, pues, cerca de nuestros muchachos, cerca de nuestros héroes, que con serenidad y arrojo esperan impasibles a las moles acoradas que tratan de arrollar nuestras libertades y nuestros anhelos. Abnegados artilleros: templados y fuertes como el acero de sus piezas, sostienen su espíritu y entre estruendo y estruendo, siguen con su alma, con ilusión y firmeza la dirección del proyectil hacia el campo enemigo, que el cañón leal, su cañón, mediante un esfuerzo, envía a esa canalla asesina y cobarde que en unión de extranjeros egoístas que pretenden arrancar lo mejor de nuestro suelo para entregarlo a Hitler y Mussolini.

La 27 Batería es algo especial, algo técnico y práctico dentro de sus funciones. Protundidad en la ejecución, firmeza en lo ordenado, serenidad y visión topográfica, dice su capitán, son cualidades que, aprovechadas por una inteligencia, dan un máximo provecho. Frente del Este, Rodén, Mediana. Dos puntos de actuación de la 27 Batería. En Mediana, una fuerte contingente enemigo, compuesto de infantería, caballería y doce tanques, se precipitaba violentamente sobre el pueblo; nuestra infantería aguantaba; pero sus corazones latían con vehemencia. No había más artillería que ésta; los jefes de Brigada y División, comandante Gallo y héroe Montalvo, que avisan al capitán Morán. ¡Fuego! ¿No ves ese gran contingente que se acerca? ¡Abre fuego inmediatamente! Morán estaba en su observatorio, precisamente estudiando el movimiento del enemigo; volvió la cabeza y con una sonrisa valiente en los labios les dijo: «No os apuréis; dejadles que se acerquen más, que peor será su retirada.» Unos momentos de silencio interrumpidos por el tecleo de las ametralladoras y luego, una voz que decía: «¡Valientes artilleros, a sus puestos! Y todos, fuertes y arriesgados, serenos y confiados en su victoria estaban en sus puestos, haciendo redoblar y redoblar los disparos del cañón, que un poco más tarde quedaban dueños de los campos de Mediana. El trabajo fué fuerte; hubo artillero que cayó extenuado por el peso de las cajas de munición, pero que un trago de agua era suficiente para que vuelto en sí su moral y su fe se impulsaran a su decaimiento físico y ocupase su puesto con más ahínco que antes.

UN SOLDADO DE LA BATERIA

A los valientes soldados del Tercer Batallón

Camaradas, llego a vosotros con la esperanza de poner a contribución mi saber, como Miliciano de la Cultura que soy, y deciros que desde hace varios días funcionan las clases de Cultura general para aquellos que necesitan una mejor preparación de los conocimientos que posean, y también una enseñanza especial para los otros que, por desgracia, no han tenido un maestro que les enseñe ni un guía que les oriente: los analfabetos.

A éstos me dirijo particularmente por medio de la página dedicada a nuestra Brigada, a fin de que pongan el máximo empeño en aprender, ya que de su voluntad y sacrificio depende el llegar a conseguir una de las principales finalidades de la vida: saber leer y escribir, como base indispensable para una más sólida cultura.

Voluntad de aprender: se consigue esto yendo constantemente a las clases, sin perder ni un día; poniendo todos nuestros deseos en saber, en aprender, de seguro que sí lo conseguiremos.

Sacrificio supone también la labor que se encuentra, no por mí, como maestro, sino por vosotros, camaradas, a los que quiero hacer comprender que hasta las horas de recreo y esparcimiento debéis de-

dicarlas a la asistencia a clases y al estudio, y, en todo momento, estar dispuestos a colaborar conmigo en esta labor.

¡Cuánta alegría hará llegar a su casa el soldado—que salió sin saber absolutamente nada—cuando escriba a sus padres y familiares! ¡Con qué grata satisfacción aquellos viejecitos que quedaron en el pueblo leerán una y mil veces vuestras queridas cartas! Es la mejor ofrenda que se les puede hacer, ya que significa el producto de vuestra constancia y laboriosidad, llevado a cabo hasta haber conseguido ese fin tan deseado como es el saber.

Yo espero de vosotros que no defraudéis mis deseos de enseñaros cuanto sé. Para ello debéis asistir a las clases, que tienen lugar diariamente, de dos a cuatro de la tarde.

Quiero deciros, por último, que de vuestro empeño, del esfuerzo y voluntad que pongáis en aprender, depende una mejor labor a realizar.

¡Salud, camaradas!

J. GARCIA
Miliciano de la Cultura del Tercer Batallón

Al servicio de la guerra

Vive nuestra España, la España verdadera, momentos de honda emoción nacional. No son momentos de convertir en campo de experimentación las realidades; pero, sin que esto sea audacia, es preciso hacer un ensayo industrial-económico de guerra.

Se debe iniciar con mano firme el encruzamiento, para que todos, absolutamente todos los trabajos de retaguardia, en industrias de guerra y en toda otra industria, pasen a manos femeninas (salvo raras excepciones), pues esos trabajos los puede realizar otra persona más vieja o más joven, más fuerte o más débil.

Es necesario que el esfuerzo para ganar la guerra se generalice y que nadie quede fuera de la lucha común para lograr rápidamente la victoria.

Ninguna industria, ninguna profesión, ningún trabajo debe quedar fuera de la marcha general de la guerra ni al margen de la disciplina del Gobierno del Frente Popular, pues toda disgregación sólo al fascismo puede favorecer.

Esto no es un ensayo caprichoso, esto es una necesidad, como en su tiempo lo fué lo que hoy es una realidad: la creación, organización y encuadramiento de todas las gloriosas Milicias en el Ejército Popular y en el mando único de las armas.

¡Al frente todos los hombres aptos para la guerra! ¡A fábricas y talleres todas las mujeres aptas! Todos unidos, todos disciplinados. He ahí nuestra victoria.

Todas estas medidas, no sólo son prácticamente beneficiosas a nuestra causa, sino también de utilidad pública y saneamiento social, y, más que ninguna otra, tienen su significación y justificación histórica.

El fascismo es una rémora, es hambre, esclavitud, miseria, es la muerte en vida, es vivir muriendo. Su exterminio es una necesidad nacional y humana.

Que las tierras, las aguas, los campos, las minas, las fábricas, los comercios y todos los organismos vitales de la nación sean movidos por las heroicas mujeres de la verdadera España. Así los hombres serán para la lucha en el frente, serán para la guerra, y así los vientos del triunfo con ritmo acelerado y seguro harán tremolar a todo lo alto los colores de nuestra bandera de victoria, lanzando y esparciendo a todos los aires el bienestar y la libertad conquistada por nuestro pueblo, para ejemplo y bien de la humanidad, por todos los ámbitos de la historia y por todos los ámbitos del mundo.

E.

Estudiar las experiencias adquiridas en el fuego de la lucha es facilitar el camino de la victoria definitiva.

EL TRANSPORTE EN NUESTRA DIVISION

Motoristas, conductores y mecánicos contribuyen a forjar con su sangre y con su esfuerzo las victorias de nuestros soldados

Al lado de los heroicos combatientes, cruzados de heridas y metralla, hermanos del fusil y de la ametralladora, que ahora conocen la paz del silencio, están unos combatientes no menos abnegados. Son los soldados del volante, motoristas, choferes y mecánicos, que aun en estas horas de calma luchan con ardor en su trinchera móvil.

El tanque que no fué hecho prisionero

Fuó cuando los terribles combates de Brunete. Después de nuestro victorioso avance y de la conquista del pueblo, el enemigo desencadenó una violenta tempestad de metralla. Tanques, cañones y aviones intentaban romper

Caminando con la muerte a cuestas

Arturo Vía se portó como un verdadero soldado de la 11 División en los duros contraataques enemigos de Brunete. Hacía el servicio de enlace a los órdenes del comandante Alberto, jefe entonces, accidentalmente, de la Primera Brigada.

En una de las horas más terribles del contraataque, *Curistanco* se encontraba con el comandante en primera línea. Nuestras fuerzas tuvieron que replegarse... La infantería, por el campo, buscaba nuevas posiciones. El comandante Alberto se vió obligado a tener que marchar por carretera, atravesando una zona batida intensamente por fuego de artillería y de ametralladoras. *Curistanco* se lanzó con el coche por aquel camino que ardía como un volcán de balas. Con el ánimo firme, conducía el coche, dibujado en el aire caliente por las ráfagas de ametralladoras. Sereno, con la muerte rondándole a cada segundo, pegado con los dedos febriles al volante, atravesó la zona batida. Después de haber cumplido los servicios de enlace, recorriendo una y otra avanzadilla, el comandante Alberto fué alcanzado por un «caza» enemigo. Y allí quedó sin vida. *Curistanco*, aquel día, había sido digno del sacrificio de su jefe con su vivo ejemplo de abnegación y heroísmo.

El volante es en nuestras manos un fusil

—Así son nuestros conductores y motoristas—nos dice con orgullo Serrano—. Cuando necesitamos nuevo personal, lo sacamos de las trincheras. Y en su nuevo puesto de lucha combaten con el mismo ardor, con el mismo entusiasmo que han demostrado en las trincheras. El volante, en sus manos, es un nuevo fusil. Esto lo saben nuestros conductores y motoristas. Saben que son soldados de una División de choque. Por esto en nuestra División jefes, oficiales y comisarios están seguros de que las órdenes llegan siempre a su destino; de que el agua, la prensa o la comida llega a la primera línea mientras el conductor esté con vida en el volante. Este es nuestro orgullo.

El camión veterano

—Todo esto se ha conseguido gracias a los desvelos de los jefes y comisarios de la 11 División y de la moral combativa que informa a todos nuestros soldados. En lo que se refiere al material, éste se mantiene en buenas condiciones, a pesar de la continua movilidad de nuestras fuerzas, gracias a nuestro propio esfuerzo. El material se cuida como la niña de nuestros ojos. El taller de reparaciones funciona sin descanso.

El resultado de todo es que en nuestra División haya camiones que han resistido las más duras pruebas, y algunos, como el que conduce Pedro Casares, luchan desde el primer día y han visto la cara del enemigo en casi todos los frentes de España.

Por todo esto, nuestro comandante-jefe, Lister, nos ha felicitado.



Conductores y mecánicos de la 11 División.

Nuestros motoristas y conductores no conocen el descanso

Está ante nosotros Angel Serrano, capitán jefe de estos soldados del volante en la 11 División y uno de estos combatientes ejemplares forjados en la atmósfera del «Quinto» y de la Primera Brigada Mixta de nuestro Ejército.

—El transporte—nos dice—está a la altura del resto de los servicios de la 11 División. Nuestros conductores han comprendido la importancia decisiva que el transporte tiene en la guerra y en una División de choque. Ni ella ni nuestros motoristas conocen el descanso. De noche, de día, siempre con los ojos despiertos, están dispuestos para marchar, con entusiasmo, adonde se les ordene.

nuestras líneas. Una de nuestras posiciones fué envuelta. Nuestros soldados resistían a pie firme. Pero ante la inminencia de un copo hubo que abandonarla. Un tanque de agua quedó en la primera línea.

El tanque, inevitablemente, pasaría a manos de los enemigos del pueblo. Acercarse a él era acercarse a la muerte.

Los soldados de nuestra División habían demostrado que no la temieron nunca. Por esto, atravesando aquel diluvio de metralla y de muerte, saltó de nuestras líneas un soldado. Iba a por el tanque. Arrastrándose por la tierra removida y caliente, pudo llegar. Y el tanque se salvó. Cuando llegó a nuestras líneas—aún las balas silbaban rozando el volante—hubo que obligarle a bajar.



Nuestros motoristas... Ellos son los que bajo el fuego de la lucha transmiten las partes de la victoria.

—Como los soldados de nuestras Brigadas son disciplinados, disciplina firme, que no excluye la camaradería ejemplar de nuestra División. Como nuestra heroica infantería, el transporte de guerra ha dado también héroes que demuestran la abnegación y el valor de los «soldados» del transporte.

Doristeo García—el héroe de esta hazaña—no quería dejarlo hasta llegar a nuestra segunda línea.

Pero el tanque ya estaba salvado. Doristeo había resultado herido. De su cuerpo manaba una sangre limpia y clara...

Fraternidad entre unidades del Ejército Popular

En días pasados la Novena Brigada organizó una fiesta, a la que concurren delegaciones de las otras dos Brigadas de nuestra División y delegaciones también de las Divisiones 25 y 45.

Resultó un acto emocionante y simpático. Presidió el camarada Barcia, comisario de la Novena Brigada, e intervinieron soldados de la Primera y de la 100, así co-

Por último habló nuestro jefe, Lister, que, dirigiéndose a las fuerzas de la Novena Brigada y delegaciones y pueblo allí congregados, puso de relieve el magnífico comportamiento de nuestra División como unidad del Ejército Popular para con la población civil y los campesinos, asegurando que la indestructible fraternidad y unión de las fuerzas que componen nuestro glorioso Ejér-



Durante las horas de descanso, los soldados de nuestra División organizan fiestas, en las que participa la población civil.

mo el comisario de la 45. El jefe de la Novena, comandante Rodríguez, lanzó una vibrante alocución, interviniendo después un obrero delegado por la fábrica del pueblo donde tuvo lugar el festival. El comisario de la 11 División, Santiago Alvarez, habló de la importancia del acto, del magnífico espíritu de fraternidad entre las unidades del Ejército, por encima de todo matiz político o sindical; señalando también el hermoso ejemplo de solidaridad internacional que marcan las Brigadas Internacionales.

citó arrollarán al enemigo, reconquistando al invasor nuestra querida patria.

Después del acto se realizó un brillante desfile de las tropas de la Novena Brigada, celebrándose por la tarde un baile popular entre los soldados y la población civil.

Pueblo, obreros que trabajan en la retaguardia, distintas unidades del Ejército pasaron unas horas juntos, demostrando la moral invencible que opone el pueblo español a las hordas de traidores e invasores.



Jefes y comisarios de la 11 y de la 25 División departan en fraternal camaradería.

NUESTROS SOLDADOS, QUE EN EL FRENTE RECONQUISTAN LAS TIERRAS ARREBATADAS A LOS CAMPESINOS, FRATERNIZAN CON ELLOS AL REGRESAR A LA RETAGUARDIA

La cultura en nuestro glorioso Ejército

Al maestro del Batallón Especial, Francisco Ortega Romano.

Al Ejército antiguo, que durante tanto tiempo ha tenido que soportar el pueblo español, nunca le interesó el nivel cultural de sus soldados, porque la base de todos los sistemas imperialistas siempre fué la ignorancia de las masas, debida a la cual arrastraron a los pueblos a las guerras más sangrientas, en las que morían hombres que no sabían nunca qué beneficios habría de reportarles su esfuerzo. Sobre la ignorancia, asentaron sus puestos de mando los Gobiernos dictatoriales, y validos de ella llevaron al pueblo a la miseria y a las cárceles.

El Ejército Popular, creado por el pueblo, para defender sus legítimos derechos contra aquellos militares que, olvidando todo lo que le debían, y demostrándonos una vez más que el «honor militar», que tan alto ponían siempre, era una máscara, consumaron un día la traición más grande que registran los pueblos. Este Ejército, repito, Ejército de hombres conscientes, de verdaderos hijos del pueblo, precisa que todos sus soldados adquieran un grado de cultura que, al mismo tiempo que da mayor relieve a su propia personalidad, les permita, durante la guerra, conocer ampliamente la importancia de nuestra lucha y la trascendencia que pueda tener en la retaguardia cualquier rumor lanzado por nuestros enemigos ocultos; y cuando hayamos ganado aquella, esta cultura será utilizada para aportar cada luchador de hoy su propio esfuerzo y convertir las ruinas de España en uno de los primeros pueblos del mundo en todos los aspectos.

Véase, pues, la diferencia de estos dos Ejércitos: el uno llevaba caprichosamente a morir a sus soldados, utilizándolos como máquinas; el otro, en cambio, acepta la guerra como único medio de defenderse y eliminar de una vez para siempre a unos elementos que estorban a la paz del mundo.

La cultura es en nuestro poderoso Ejército Popular uno de los más sólidos puntales, ya que al descubrir el velo de la ignorancia aumenta la moral.

He de hacer resaltar la labor ca-

llada y fructífera del miliciano de la Cultura. Su constancia y su laboriosidad son un claro ejemplo de que la voluntad lo consigue todo.

La tarea de estos héroes anónimos resulta aún más difícil debido a la incompreensión de algunos soldados que no han visto claramente la importancia que tiene el que no existan analfabetos en nuestras filas y que después que éstos hayan desaparecido se continúe aprendiendo.

He de terminar pidiendo a todos los soldados analfabetos, y en general a todos los camaradas, que faciliten la labor de los maestros asistiendo con puntualidad a clase, pues el hecho de aprender sobre la marcha nos hace más dignos de pertenecer a nuestro Ejército Popular.

RICARDO RICO

FANDANGUILLOS

Lo mismo que *pa* vosotros para mí es un gran orgullo, lo mismo que *pa* vosotros. Soy de la Once División, que es la que echa más arrojo, frente a la infame invasión.

La admira *to* el mundo entero a la Once División; la admira *to* el mundo entero, porque nuestro jefe, Lister, es de todo corazón antifascista invencible.

Guadalajara, Brunete, Villaverde, Sur del Tajo, Guadalajara, Brunete. Allí la Once División, que es División de valientes, al fascismo derrotó.

Grato recuerdo tenemos de la entrada en Aragón; grato recuerdo tenemos, que la Once División le salvaba al campesino de las garras del traidor.

ANSELMO CALLEJA
(Pájaro de Cuatro Caminos)



Soldados de la 1.ª Brigada de nuestra División... Veteranos forjados en las más duras jornadas de nuestra guerra y reclutas que anhelan mostrar pronto su moral combativa, escuchan llenos de fe y de entusiasmo las palabras de nuestros jefes

LA UNIDAD DE LOS COMBATIENTES

Hablando con el camarada Saturnino Carod, comisario de Guerra de la 118 Brigada, de la 25 División

Hemos tenido la oportunidad de hablar con el comisario de la 118 Brigada de la 25 División, camarada Saturnino Carod, prototipo del antimilitarista, que convencido, al principio de la contienda, de la envergadura que ésta había de tener más tarde, no vaciló en imponer la militarización a los mismos soldados que estaban a sus órdenes.

Antes de comenzar a interrogarle, he podido asistir a un acto sencillo, pero emocionante. Una representación del Batallón Diacovich, de la 45 División Internacional, vino a visitar al camarada Carod para hacerle entrega, en nombre de los combatientes de su Batallón, de un cuadro en el que aparecen un soldado anarquista estrechando la mano de uno comunista, como símbolo de la unión existente entre dos de los más importantes sectores de opinión de la España leal. Con palabras plenas de agradecimiento y de fervor antifascista, el camarada Carod respondió a los delegados del Batallón Diacovich haciendo presente la alegría que le embargaba por el gesto de los combatientes internacionales, y prometiendo que en el acto que pronto ha de celebrarse para sellar la unidad de todos los combatientes que componen el XXI Cuerpo de Ejército el cuadro que le regalán ocupará un lugar de honor.

Momentos después interrogo al camarada Carod.

—¿...?
—El acto que había de celebrarse hoy, y que había de ser el más grande triunfo conseguido hasta la fecha; la unidad estrecha y cordial entre todos los antifascistas combatientes, ha tenido que ser suspendido por causas ajenas a nuestra voluntad. Nuestros combatientes van contentos al frente; no obstante, han sentido grandemente no haber podido asistir a este grandioso acto de fraternidad, pero esperan que muy pronto podamos reunirnos todos los que componemos el XXI Cuerpo de Ejército para sellar de una vez la unidad precisa que nos conduzca a una rápida victoria.

—¿...?
—Habríamos comunicado a la población civil el carácter que iba a tener este acto. El pueblo todo hervía de entusiasmo antifascista. La banda de música interpretaría los himnos de los diversos sectores del territorio leal: el «Himno de Riego», que es el de la República; «Los Hijos del Pueblo», «La Internacional», «La Joven Guardia» y otras canciones de guerra que cantan nuestros soldados. El día de hoy iba a ser declarado festivo. Todas las organizaciones políticas y sindicales habían enviado sus representaciones, que desfilarían con la tropa, y a continuación las Juventudes Unificadas y las Juventudes Libertarias dándose la mano. Asimismo las casas particulares iban a engalantar sus balcones, del mismo modo que lo harían los edificios públicos, con las banderas de la República y de las diferentes entidades antifascistas.

—¿...?
—Yo estoy empeñado en que este acto se celebre. Como dije antes, me atrevo a asegurar, no ya únicamente en nombre de la 118 Brigada, sino en el de la 25 División, que será la mayor de las victorias obtenidas hasta la fecha.

—Considero magnífica la iniciativa de los comisarios y jefes del XXI Cuerpo de Ejército de que una comisión de combatientes de todas las ideologías que forman el frente antifascista vaya a la retaguardia, a los talleres, a las fábricas, a todos los sitios en que se labore para la guerra

—¿...?
—La jornada de hoy representaba para mí, para nosotros todos, el momento en que iban a terminar todas las discordias de la retaguardia, que representan una lucha más cruel aún que la que en

el frente sostenemos contra el fascismo. Por esto encarezco que PARSAREMOS continúe la campaña de unificación como la que todos deseamos, y al mismo tiempo ruego que desde sus columnas se insista sobre lo imprescindible de la celebración del acto, que hoy nos hemos visto obligados, muy a pesar nuestro, a suspender. El día que el mismo tenga efecto, podremos decir que hemos asistido a una de las más gloriosas jornadas de nuestra guerra.

RUBEN GOTAY MONTALVO



Los combatientes de la 11 División han confeccionado pancartas de salutación a los camaradas de la 25.



A los acordes del Himno nacional, soldados de la 11 y de la 25 División hacen el saludo antifascista.

11 División

¡Once División de Lister!
¡Gloria de la nueva España!
¡Orgullo de los que sienten la libertad de la patria!
La que ha puesto la bandera que un pueblo le regalara, sediento de libertades y cargado de esperanzas, en los más altos picachos de la patria traicionada.

¡Once División de Lister!
¡Héroes de Guadalajara!
¡Los mismos que en Cerro Rojo, en Villaverde y Jarama, en Brunete y en El Pardo, y dando vista al Alcázar de la ciudad de Toledo mil victorias encontraran!

¡Once División de Lister!
¡La que nunca dió la espalda al ejército traidor que sus armas levantara!
¡La que supo derrotar a las tropas mercenarias que pisaron nuestro suelo olvidando nuestras ansias!

¡Once División de Lister!
¡Orgullo de nuestra España!
¡A tierras aragonesas, como promesa soñada, vinistes a dar la paz a los que la paz soñaban!
¡Y allá, en la línea de fuego, como blasón de tus armas, quedaron más pueblos libres del yugo de indigna entraña!

TORRES

VICTORIA

HABLA LA NOVENA BRIGADA DE LA 11 DIVISION

Es precisa una mayor capacitación política y militar

A medida que todos vayamos conociendo el carácter del pueblo que desempeñamos y la responsabilidad que del mismo se deriva; a medida que vayamos forjándonos militar y políticamente, será más fácil derrotar al enemigo y desmoralizar aún más su retaguardia, acercándonos rápidamente a la victoria, que supondrá la terminación de la guerra. Pero no nos cansaremos de combatir hasta ver nuestro suelo libre de los que traicionaron a su patria, que no merecen el calificativo de españoles.

Todo combatiente de nuestro Ejército, desde el jefe hasta el último soldado, tiene la obligación ineludible de conocer el cargo que ostenta, ya se trate de uno de orden político, ya de uno militar, así como debe estar estrechamente compenetrado con el mismo para que sepa la responsabilidad que le incumbe frente a la opinión antifascista.

Yo quiero hacer aquí una labor de crítica fraternal, constructiva. En nuestra Brigada se da el caso de que hay, por ejemplo, mandos que, no obstante ser buenos combatientes, aguerridos y antifascistas a toda prueba, tienen, sin embargo, poca capacidad de organización. De nada vale que un jefe tenga valor, que sea heroico, si ambas cualidades no van unidas a una perfecta organización dentro de la unidad que mande. Hay que capacitarse constantemente en este sentido. Todo aquel que tenga bajo su mando un determinado número de soldados, por pequeño que éste sea, ha de poseer, en razón de su responsabilidad, una mínima capacidad de organización, si carece de ésta está en el deber de estudiar más y más para adquirirla. Solamente así podrá llegar a ser un jefe competente de nuestro Ejército Popular.

Es preciso que todos comprendamos que cuando el mando superior nos ha confiado determinado cargo, es porque espera de nosotros un rendimiento eficaz; por esto tenemos que saber interpretar debidamente la orden que se nos dé, rindiendo el máximo beneficio para el bien de la causa.

ANGEL BARCIA

Comisario de la Novena Brigada

Nuestro comportamiento con la población civil

Hace algunas semanas que llegamos a Aragón por orden de nuestro Gobierno del Frente Popular, el Gobierno que firmemente nos va dirigiendo hacia la victoria. Todos sabemos que lo mismo en Aragón que en Madrid hay elementos al servicio del fascismo, elementos que cobijados bajo el carnet de una u otra organización política o sindical, se dedican a que en nuestra retaguardia surjan discrepancias y discusiones para de esta forma quebrantar nuestra retaguardia, hoy más fuerte que nunca. También hemos de observar y tener en cuenta que hay camaradas nuestros que se esfuerzan porque a nosotros no nos falte nada y que, si es necesario, están dispuestos a estar día y noche por producir más y mejor. Para los elementos provocadores nuestro mayor odio. ¿Cómo darles este revés? Cuando nos lancen frases provocativas no hacerles caso a estos aliados y espías del traidor Franco; no hemos de tener mejor arma contra ellos que la vigilancia para que no puedan tener incremento sus aspiraciones de restarle fuerza a nuestro

Ejército. ¿Por qué hacen estas maniobras? Porque ven que cada día nuestras fuerzas se acercan más hacia la victoria. Pero para los que luchan por que nuestra retaguardia sea cada vez más potente, todo nuestro cariño, nuestro mejor trato, hemos de portarnos siempre como hasta aquí. Acordaos de nuestra estancia en tierras de Toledo; acordaos de las mujeres toledanas, que al ver que nuestros soldados les habían defendido en frente y retaguardia sus hijos, sus cosechas y sus hogares de las garras del fascismo, y que cuando vinimos del frente a los pueblos a descansar con ellos les demostrábamos nuestra fraternidad y cariño, al ver estas mujeres y todo el pueblo en general que nos alejábamos de ellos, nos despedían con lágrimas en los ojos. Espero que el día que nos marchemos de Aragón se despedían de nosotros como las mujeres toledanas.

VICENTE BLAS
Delegado político de
la Primera Compañía,
Cuarto Batallón,
Novena Brigada

CAMARADAS

Todos tenemos que reconocer los días angustiosos que hemos pasado en el frente de Aragón, luchando contra la sed, el calor y contra las tropas extranjeras de invasión, armadas de los mejores armamentos, y que, pensando sólo en la guerra, no les importa nada la vida de los hombres ni de los pueblos que, como el alemán y el italiano, ven a sus hijos encuadrados en divisiones, lanzados contra nuestra patria.

Estos soldados, que vienen unos engañados y la mayoría a la fuerza, debido al terror que impera en sus países, vienen a enfrentarse con los camaradas de un pueblo hermano, martirizado por la barbarie fascista, que quiere ser libre y que lucha con tesón, pensando en el próspero futuro que le espera al terminar la guerra, después de haber terminado para siempre con el fascismo.

¡Salud y República!

MANUEL MATEO
Delegado de Ametralladoras
del primer Batallón de la
Novena Brigada.

NOVENA BRIGADA

Una más entre las mejores. Una de las que componen la gloriosa 11 División.

Yo, un soldado con una convicción antifascista, me encuentro ahora encuadrado entre los hombres que componen esta Brigada. Poco puedo decir de ella que no conozcáis. Esta, al igual que las que componen nuestra División, tiene un historial que debe ser ejemplo para muchas. Desde este puesto que ocupo en la Novena Brigada, igual que desde el que ocupaba en la Primera, lucharé con todas mis fuerzas para aplastar a nuestro enemigo.

Con estas líneas quiero dirigir un saludo a toda la Novena Brigada y decir a los camaradas que luchamos bajo una misma bandera que sigamos luchando como hasta aquí para que nuestra Brigada sea la mejor y lo que dé el golpe final al fascismo invasor.

BAUDELIO
Corresponsal de la Novena
Brigada

MANUEL ARROYO

Manuel Arroyo Maganto quizá es de los capitanes más jóvenes de nuestro Ejército.

En aquella columna «Bircena», que después había de ser el victorioso batallón Thaelmann, iba Manolín, como sus compañeros le llaman, sosteniendo a duras penas un fusil y, gracias a su valor y temple revolucionario, fué conquistando puestos, y es que en nuestro Ejército no es necesario esperar años y años para ascender, sino que el que demuestra su valor es encumbrado, sin que cuenten para nada estúpidos prejuicios ni privilegios.

En todos los combates que ha sostenido el Thaelmann, la figura casi infantil del capitán Manolín ha resultado como ejemplo de la juventud triunfante.

TODOS COMBATIENTE DE NUESTRO EJERCITO DEBE ESTAR ESTRECHAMENTE COMPENETRADO CON EL CARGO QUE OSTENTA, PARA QUE SEPA LA RESPONSABILIDAD QUE LE INCUMBE FRENTE A LA OPINION ANTIFASCISTA

Preparémonos una vez más a luchar contra el enemigo

Una vez más el Thaelmann, y con él todos los Batallones que componen nuestra gloriosa Novena Brigada, está preparado para el combate, está preparado para oponer su potencia arrolladora a los ejércitos invasores.

No es ésta la primera vez que el Thaelmann, como Batallón perfectamente disciplinado, obediendo en todo momento a sus mandos superiores, que, a su vez, acatan las disposiciones del Gobierno del Frente Popular, inicia la ofensiva. Bien recientes están las operaciones de Brunete y éstas mismas de Aragón, donde fué dejando bien marcado su paso con la sangre ac sus mejores hombres: el capitán Luis Fernández, «El Canario», Gálvez, Díez y tantos otros, que demostraron que al fascismo se le derrota cara a cara, a fuerza de bravura y heroísmo, pero poseyendo también una capacitación militar y política. En el campo fascioso es muy conocida la «Columna Thaelmann», como es muy conocida y temida la 11 División y nuestro jefe Lister; esto es debido a que la 11 División es quizá la División

que más terreno ha arrebatado al enemigo para la España real, para la España del trabajo.

Pero es que hoy el «Thaelmann» va a la ofensiva remozado; hoy lleva el «Thaelmann» consigo la representación de otra parte de nuestro suelo, los nuevos reclutas catalanes, que, llenos de entusiasmo, con una seguridad absoluta en el triunfo, con la adaptación que es característica en los nuevos incorporados a nuestro Batallón, empuñan y limpian nerviosamente sus fusiles, esperando la orden que les hará arrojar al invasor a punta de bayoneta, entregando nuevas tierras a los campesinos.

El «Thaelmann», que se fué forjando entre las duras peñas de nuestro Guadarrama, no sintió ningún reparo en abandonarlas para luchar en el frente que se le ordenó cuando la orden de ataque le fué dada. Sólo tendrá una palabra: «¡Presente!»

AGUADO

Comandante del Segundo Batallón de la Novena Brigada

La necesidad de una política antifascista en el Ejército Popular

Para ganar la guerra es necesaria una política de Frente Popular. Por eso todo hombre sinceramente antifascista debe acabar con sus vacilaciones y dudas y situarse abierta y francamente al lado de las fuerzas que luchan contra la reacción.

El pueblo español, nuestro pueblo, lucha en estos momentos por su libertad con un coraje sin límites; representa España uno de los más firmes pilares de la cultura y de las civilizaciones mundiales, el sacrificio de su pueblo por conseguirlos y defenderlos.

En nosotros encarna la tradición cultural de nuestro país, el pensamiento, el ansia de libertad, el esfuerzo continuo de nuestra nación por mantener su independencia. Durante tres siglos ha venido luchando sin tregua contra la opresión y la barbarie.

Nosotros somos la fuerza del progreso, el ímpetu histórico que lleva a nuestro pueblo adelante, hacia su engrandecimiento y bienestar. Nuestro pueblo lucha por su libertad, por librarse del dominio de las fuerzas imperialistas; por lo tanto, hace falta y es necesaria una política de estrecha unidad entre

todos los partidos y sindicatos, entre todas las fuerzas antifascistas.

Nuestro Ejército no es un ejército imperialista, al servicio de cualquier potencia militar que hace la guerra forzosamente; es el ejército de un pueblo invadido que combate por su independencia y su libertad, que ha nacido de la propia entraña popular en unas condiciones especiales de defensiva frente a los cuadros militares del fascismo.

Se precisa un trabajo doble de carácter político y militar para el entendimiento general de toda la masa combatiente que hoy defiende de la España democrática, en la que no caben los asesinos de Franco y Mussolini. Con nuestros conocimientos políticos y militares nos lanzaremos sobre ellos, aplastándolos, para que la rica España no sufra la opresión del fascismo nacional e internacional, que tanto ha hecho sufrir a la clase trabajadora, que hoy combate contra sus enemigos y que no cesará hasta exterminarlos.

A. ESCOBASA
Comisario del Primer
Batallón, Novena Bri-
gada

VENCEREMOS

Habla la 100 Brigada de la 11 División

A LOS RECLUTAS

¡Camaradas! Hoy escribo estas líneas para felicitaros por vuestra incorporación a filas. Habéis venido a formar parte del Ejército del Pueblo y, concretamente, habéis ingresado en nuestra gloriosa 11 División.

Habéis de estar orgullosos al cambiar las herramientas y útiles del trabajo por el fusil o la camilla para, junto con nosotros, ir rescatando nuestra patria de las garras del invasor.

Tened en cuenta, camaradas, que la mayor parte de vosotros habéis venido en sustitución de aquellos compañeros nuestros que pagaron con su vida sus ansias de libertad, marcándonos con sangre el camino de nuestra liberación. Su ejemplo será nuestra mejor norma de conducta. Ellos, sin distinción de clases ni de edades, sin tener en cuenta los diversos matices políticos, haciendo del antiguo aforismo, "la unión hace la fuerza", su lema, juntos vivieron, pelearon y cayeron, brillando únicamente en sus frentes su entusiasmo antifascista y la fe inquebrantable en la victoria del pueblo, aun en los momentos más difíciles de nuestra guerra. Ellos estaban plenamente convencidos que con la unión lo eran todo y sin ella eran nada. A esa unión debieron siempre sus victorias y, cuando ella faltó, no concieron sino fracasos.

Ejemplo tan admirable, nunca mejor que en los actuales momentos debe ser aprovechado. Hoy, cuando por algunos sectores se siembra la cizaña con miras egoístas, somos nosotros, los combatientes de la 11 División, los que con nuestro ejemplo y con el de nuestros antecesores, señalemos a la España leal el camino de la victoria, el único camino de la victoria. Para vencer hay que luchar y esa lucha, ciertamente, será estéril sin la unión de toda la juventud combativa; si todos los jóvenes no nos aprestamos a la lucha sin distinción de partidos, si todos no peleamos bajo una dirección única, la dirección de nuestro Gobierno y de sus legítimos representantes, sean comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, etc., la única patente de confianza exigible en nuestros jefes, como en nuestros compañeros, es y debe ser, su carácter antifascista, lo demás debe de sobranos.

¡Compañeros combatientes! Marchemos todos unidos a la victoria. Que la tumba de nuestros caídos sea el ara sagrada donde se quemen todas nuestras discrepancias y egoísmos partidísticos y donde se fragüe la unión potente que, con fuerza arrolladora, nos conduzca a la victoria.

¡VIVA NUESTRO GOBIERNO!

¡VIVA NUESTRO EJERCITO!

¡VIVA NUESTRA GLORIOSA 11 DIVISION!

C. MARTOS,

Soldado de Sdad. Militar de la 100 Bgda.

La labor de nuestros maestros

Merecen nuestros elogios más encendidos los maestros de la 100 Brigada, que, con verdadera tenacidad, con indescriptible entusiasmo, se preocupan de que los analfabetos aprendan a leer y a escribir, aprovechando minutos de la instrucción, el ejercicio militar importante o el alto en la pelea les proporciona de tarde en tarde.

He aquí la muestra de dicha actividad: dos cartas escritas por dos soldados analfabetos, del Primer Batallón, que aprendieron gracias a su constancia y a sus deseos.

El analfabetismo debe desaparecer por completo de nuestras filas. Contra él luchamos y no hemos de parar un momento hasta vencer la ignorancia en que viven algunos

de nuestros camaradas, ignorancia debida a la opresión que los caciques y terratenientes les tuvieron sometidos.

Que sirvan, pues, estas dos cartas de ejemplo y de estímulo para aquellos que han comenzado las primeras lecciones.

«A 29 del 9 de 1937.

Mi estimado primo: el motivo de escribirte es para desirte que estoy bien de salud de ti deseo lo mismo; te tengo que participar lo siguiente que al verme oprimido por falta de coltura me a puesto a escribirse la primera carta, ya verás

si es que mi madre abría tomado alegría al recibir mi primera carta, siendo llamado a filas a prestar mi esfuerzo y mi voluntad al gobierno de la republica y al del frente popular siendo un alfabeto y oy me encuentro en facilidad para escribir sin nada mas que desirte daras recuerdos a tus compañeros y tu los recibes de tu primo que desea verte y no te olvida, Ramón Solibas.»

«A 29 de setiembre de 1937.

Apreciabre esposa: Me alegraré que a se eta en tu pode disfrute de buen estado de salud como yo deseo para ti y para dema familia, yo quedo prefetamete bien. Salu. Paca eta el para decite que toi muy agradecido de que me aga tocao aquí en eta brigada porque tenemos unos geje mui buenos y lla se leel y no sabia y lla se para equibite y no tene que ta agradedido tanto y la mita de la bece no le quiere equiribi una bece poque no tiene tiempo y otra po que no quiere así te digo que toi oguyoso de petenece a esta briga y sobre todo a este batayon poque siempre eta sobre nosotros enseñadomo lo que nosotros mo ace farta que no lo sabemo. 11 División 100 Brigada Mista, 1.º Batallón, 2.ª Compañía. Estafeta milita número 76, Cristóbal.....»

El triunfo de nuestro Ejército

El triunfo de nuestro Ejército tiene que ser con el máximo sacrificio que todos nos propongamos; digo esto a todos los combatientes y, en particular, a los reclutas que se incorporan en estos momentos, porque llegarán días tan duros que no será posible atender las necesidades más urgentes, porque la guerra lo ha de imponer. Y es el sacrificio el que todo lo arrollará.

Y para que esto se lleve a efecto es preciso pensar en nuestro porvenir y saber por qué luchamos, para más pronto terminar con la guerra de los invasores extranjeros y los generales mil veces traidores a nuestra patria, que quieren arrebatarnos nuestra libertad, cultura y bienestar.

Y es con nuestra unión en las trincheras, camaradas de todas las ideologías, con lo que daremos ejemplo a la retaguardia y conseguiremos el triunfo definitivo, que hará de España la nación libre, próspera y feliz que todos deseamos.

¡Viva Cataluña! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la 11 División!

ANTONIO DORADO
Sargento de la Primera Compañía

LUCHAR CONTRA EL ANALFABETISMO ES LUCHAR CONTRA EL FASCISMO

Superémonos y traeremos mejor triunfo

Con la toma de Quinto, Rodén y Mediana, nosotros, los soldados de la 100 Brigada, hemos demostrado una vez más a nuestros camaradas de la retaguardia, a nuestros mandos, al Gobierno del Frente Popular y al mundo entero, que somos más fuertes y más potentes que el Ejército de Franco; hemos demostrado que somos hoy soldados del Ejército del pueblo laborioso y que cumplimos sin vacilar las órdenes de nuestros mandos cuando para ello se nos exige que lleguemos al máximo de sacrificio; hemos demostrado que donde sentamos los pies y emplazamos un fusil o una máquina, no sólo no la retiramos, sino que estamos dispuestos en todo momento a llevarla más allá; hemos visto cómo un grupo de 50 soldados es capaz de destruir al enemigo toda una línea de trincheras, dejando ese flanco sin hombres y trayéndose todo el material y prisioneros; hemos visto una vez más que es muy cierta la tesis que dice: «si una unidad cualquiera no retrocede, no tendrá bajas», y hemos sabido darnos más a fondo la confianza y la admiración de nuestros jefes y comisarios, los cuales, al igual que nosotros, han conseguido sacar de esta ofensiva nuevas experiencias, que unidas a las anteriores y a la confianza y convencimiento que tienen de la pericia, valor, arrojo, heroísmo y capacidad de sus soldados, será parte activa en su entusiasmo y voluntad firme de guiarnos por el camino de los nuevos triunfos, encaminados a conseguir la victoria final derrotando a los invasores criminales.

Nuestros hermanos de Asturias

están siendo fuertemente atacados por las hordas invasoras de italianos y alemanes, que quieren apoderarse de toda la riqueza minera e industrial de aquella región y de todo nuestro suelo, para sumirnos en la completa ignorancia y hacer de nuestros hijos verdaderos esclavos; pero, a pesar de todo, no lo conseguirán, y para ello, nuestros valientes asturianos se pegan a la tierra y consiguen día tras día, no sólo impedir el avance, sino ir liquidando, uno por uno, las hordas portadoras del crimen y la reacción, que se ven contrarrestadas por soldados que luchan como fieras y que prefieren la muerte antes que ser esclavos.

Para ayudar a estos valientes y abnegados hermanos nuestros hemos de salir nuevamente al combate, pero hemos de llevar grabado en nuestro pensamiento el igualar la valentía y arrojo de nuestros hermanos de Asturias, que se clavan en el suelo, y hacer que cada bala salida de nuestro fusil sea una baja en las filas enemigas. Esto, unido a las experiencias sacadas de nuestros combates anteriores y a las que nuestros mandos han sacado de ellos, hará que volvamos llenos de gloria, después de haber demostrado a esa canalla una vez más que somos de la gloriosa 11 División, cuando, luchando, pensamos en vengar a nuestros hermanos caídos y en nuestros queridos jefes y comisarios Lister y Rivas, Santiago y Ramírez, que nos guían con toda su voluntad y acierto.

J. CABALLERA ESTEPA

Soldado de la 100 Brigada

Lo que fué España: Soldado no olvides lo que fuiste

No cojo el lápiz para fijar cosas con frases ininteligibles, sino, al contrario, con palabras claras y sencillas, que me parece estarán mucho más cerca de vuestro alcance, ni son para sacar grandes enseñanzas de ellas; pero quiero exponer lo que, a mis cortos alcances, es el significado de nuestra lucha contra el fascismo y contra unos generales traidores a su patria, parte de ella vendida a Hitler y Mussolini. Mi deber de antifascista me hace pensar el saber por qué luchó al lado de la clase explotada y tiranizada, la clase que durante miles y miles de años estuvo sometida bajo los pensamientos de un puñado de asesinos, que nos sometían al hambre, a la miseria y al exterminio. Recordemos, soldados de la República, combatientes antifascistas: mientras vosotros sufráis encarcelamientos injustos y apaleamientos de la Guardia civil, vuestras mujeres, vuestras madres, vuestras hermanas jóvenes, pedían limosna de puerta en puerta y de cortijo en cortijo, en donde perros salían a su encuentro y desgarraban la pobre ropa que llevaban encima,

llegando hasta profundizarlas la carne; mientras el capitalista, el terrateniente, se sentía seguro en su cubil rodeado de fusiles y escopetas.

Esa era la vida que el fascismo nos quería someter. Está claro que nosotros, los trabajadores, nos supimos dar un Gobierno que reconociera los derechos de los trabajadores; entonces, el fascismo se levantó en contra de los derechos del pueblo español, representados por el Gobierno del Frente Popular. Pues, hasta la fecha, va venciendo la razón, y no olvidemos la frase de una mujer antifascista, que decía: «Más vale morir de pie, que vivir de rodillas». Los soldados de la 11 División, estoy convencido, saben morir antes que volver a ser esclavos. Y, para terminar mi pequeño artículo, digo: la unidad es un factor de los más importantes para aplastar al fascismo en la vanguardia y también aniquilar al mismo tiempo al de la retaguardia.

FRANCISCO ESPINOSA

Comisario del Primer Batallón

A 29 de setiembre de 1937.

PASAREMOS

Pronto dispondremos de un Ejército poderoso que nos permitirá pasar de la defensiva, o de la expectativa, al ataque en todos los frentes

Del discurso del Presidente del Consejo, doctor Negrín

Nota nacional

Apertura de las Cortes de la República

El Parlamento de la República inaugura de nuevo sus tareas. De esta forma nuestro pueblo ratifica ante el mundo el prestigio de nuestra causa, defendida por nuestros soldados en las trincheras, frente al despotismo y a la barbarie fascista.

El jefe del Gobierno español, camarada Negrín, en el magnífico discurso pronunciado, ha dicho: «La guerra ha de ser larga aún. Pero muy pronto dispondremos de un Ejército poderoso, que nos permitirá pasar de la defensiva al ataque.»

Y ha añadido también: «Creo en nuestro triunfo, porque tengo fe en los que combaten y que trabajan.»

Abierto el debate sobre el discurso del jefe del Gobierno, intervinieron González Peña, por el Partido Socialista, y Velao, por Izquierda Republicana, que mostraron en nombre de sus partidos respectivos su apoyo incondicional al Gobierno. Portela Valladares, al ofrecer también su adhesión a la obra del Gobierno, demuestra que la defensa de nuestros derechos gana a todos los españoles honrados que quieren una España libre e independiente frente a la agresión del fascismo extranjero.

Las mujeres ocuparán los puestos de los combatientes

El ministro de Defensa Nacional ha señalado ante el país la necesidad de que las mujeres se preparen a ocupar los lugares de trabajo que dejan vacíos los combatientes.

Hay una serie de trabajos que la mujer puede realizar, reemplazando a unos brazos viriles que son necesarios en las trincheras.

No debe vacilarse ni un solo día en recoger el criterio señalado por el ministro de Defensa Nacional.

Los soldados así lo desean. Hay que capacitar rápidamente a las mujeres para cubrir estos puestos, incorporándolas de una manera activa a la lucha por nuestra libertad y por nuestra independencia.

LA 11 DIVISION CUMPLE CON SU DEBER EN TODAS PARTES

Camaradas: Todos sabemos que en las actuales circunstancias por las que atraviesa España sólo a todos nos guía un afán, sólo todos tenemos una consigna: ganar la guerra. ¿Medios de que disponemos para hacer más rápida nuestra victoria?

Todos, absolutamente todos sabemos que la «quinta columna» ha sido un arma eficaz para la caída de Santander, puesto que por la espalda vilmente apuñalaron a los que dispuestos siempre se encontraron para defender la capital montañesa.

Por todos es conocida la vasta organización que la «quinta columna» tenía formada en Madrid; pero es también conocida la labor realizada por esos camaradas que, trabajando día y noche, han sabido descubrir, han sabido desarticular los planes tan macabros que dicha ramificación fascista nos tenía preparados.

Nosotros vemos cómo de día en día se perfecciona el trabajo en la retaguardia, y es por lo que entonces nosotros vamos a hallar las formas que existen para colaborar a la rápida victoria del proletariado y medios que tenemos a nuestro alcance.

Es ahora, cuando nuestra 11 División se encuentra esperando órdenes para marchar al combate; entonces se nos brinda la ocasión, hasta que suene la hora de avanzar, de utilizar uno de los medios con que contamos para acelerar nuestra victoria. Puesto que nos encontramos en un pueblo, en espera de orden de marcha, pido a los comisarios que intensifiquen su trabajo, en unión de los jefes militares, para la instrucción máxima de sus soldados, tanto política como militarmente, puesto que nuestra División tiene que aprovechar los momentos en que no se encuentra en primera línea para estos fines. Este es uno de los medios que ayudan en grado superlativo a la rápida victoria sobre el fascismo.

Por otro lado, pido también a los maestros, a los milicianos de Cultura, den su máximo rendimiento para la total desaparición en nuestra División de los camaradas analfabetos, y una vez conseguido esto habremos ganado al fascismo una de las más grandes

batallas. He aquí otro de los muchos medios con que contamos para la victoria final.

Nosotros, los que formamos las filas del Ejército Popular, que no reparamos en nada para abandonar nuestros hogares, a todos los nuestros, nos lanzamos a la busca y captura de aquellos que han querido hacer más fértil nuestro suelo regado de nuestra propia sangre, exigimos de las camaradas responsabilizadas en nuestras respectivas unidades, bien militar, bien político o culturalmente, no cesen en su cometido hasta ver coronados con los mayores éxitos sus trabajos y sus esfuerzos.

Si todos marchamos unidos con amor antifascista y espíritu guerrero, sabremos, y en plazo muy breve, decirle a nuestro Gobierno heroico: «Igual que en el Ejército del Centro, hemos sabido cumplir en el Ejército del Este, por

que todos, sin distinción, los componentes de la 11 División, cuando se les da una orden, no tienen que repetírsela, y es por esto por lo que la 11 División es querida por todos los que siguen sus páginas de gloria», y repitiendo nuestra atención a nuestro Gobierno, le diremos: «Aquí nos tenéis dispuestos a ir donde se nos mande, a no dar un paso atrás, pese a los rigores de la guerra, y a vencer como siempre lo hizo esta 11 División con su jefe a la cabeza, por todos tan querido, Líster.»

¡Adelante la 11 División!
¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva la victoria de nuestro Ejército!

¡Viva nuestro Gobierno, forjador de la misma!

HIPOLITO DEL OLMO
Comisario del Batallón Especial.

El teléfono como máquina de guerra

Cuando en el campo de operaciones tropezamos con una línea telefónica la miramos indiferentes y seguimos nuestro camino, sin ocuparnos más de ella y dándole la misma importancia que si se tratase de una piedra, una rama o cualquier otro accidente del terreno, y es que la mayoría de los soldados desconocen lo que es y la importancia que tiene en campaña el servicio de Transmisiones en su forma más corriente y práctica: la comunicación por teléfono entre divisiones, batallones y unidades de que se compone el Ejército Popular. Sin embargo, fácil es suponer lo que sería de un Ejército cuyas unidades operasen independientemente unas de otras; estas unidades sólo podrían realizar operaciones de pequeña envergadura, es decir, la guerra de guerrillas, que si bien en el pasado siglo podía dar buenos resultados, en el presente no conduciría más que a una derrota desastrosa, debido a la abundancia y a la perfección de las máquinas de guerra existentes en la actualidad.

Si por un descuido involuntario tropezamos con ella, cerciorate, antes

de seguir tu camino, si la has roto o no; en caso afirmativo, arreglala. Arreglar provisionalmente una línea telefónica es muy fácil: todo se reduce a unir los cuatro extremos del cable, de dos en dos, y procurar que queden separados. Si acaso no sabes o la urgencia de tu misión no te permite hacer esto, ata los dos extremos del cable en un simple nudo para que al camarada de Transmisiones, que inmediatamente de producida la rotura sale a arreglarla, no le cueste trabajo y, principalmente, tiempo encontrar el otro extremo.

Si esto haces te favoreces a ti mismo, favoreces a la causa y habrás prestado una vez más tu ayuda para el total aplastamiento del enemigo, y, sobre todo, no olvides la frase que figura en nuestro periódico mural, y que es consigna del grupo de Transmisiones de la Novena Brigada, la cual dice: «Un fusil defiende una vida; un teléfono salva la de muchos camaradas.»

J. CARRASCO
Corresponsal de Transmisiones.

Nota internacional

España en la Sociedad de Naciones.

La resolución aprobada por la Comisión política de la Sociedad de Naciones no es ni una parte siquiera de la justicia que España se merece, y que así debió proclamarse, no ahora, sino hace muchos meses, el organismo ginebrino. La resolución, que no puede satisfacer, ni con mucho, los anhelos de justicia del pueblo español, denuncia de manera clara y formal que España sufre la invasión del Ejército extranjero, que como todo el mundo sabe, y la Sociedad de Naciones mejor que nadie, son ejércitos de Italia y Alemania, cuyo punto de partida y cuyos fines los conoce el mundo entero, y la Sociedad de Naciones mejor aún: esto es, Alemania e Italia. Dice así el párrafo: «Es necesario reconocer la existencia en territorio español de verdaderos Cuerpos expedicionarios extranjeros, lo cual constituye una intervención extranjera en los asuntos de España.»

Indudablemente el fascismo ha perdido la batalla de Ginebra. Con el reconocimiento oficial por parte de Ginebra de que España ha sido invadida y que, de continuar ésta, habrá que pensar en el final de la política anti-intervencionista, el Comité de Londres queda, con su política de tolerancia y de claudicaciones, totalmente incapacitado.

El éxito del acuerdo de Nyon, al que Italia se ha visto obligada a adherirse, y esto en calidad de pariente pobre, ha dado fuerza a París y Londres para salir al paso del indecible chantaje del fascismo sobre el peligro de una guerra general. La reacción inglesa ante la bárbara agresión japonesa a China es una muestra de que las potencias democráticas reaccionan contra la impunidad de nuevos excesos militaristas.

En el campo de Ginebra se ha de celebrar aún una gran batalla: la cuestión de la retirada de voluntarios. Batalla en la cual, debido a la enérgica actitud franco-inglesa, lleva todas las de perder el fanfarrón y macarrónico Mussolini. No somos partidarios de las profecías, pero sí creemos, sin temor a exagerar, que la lucha en el frente internacional nos será favorable.

Los campesinos de Aragón miran con ojos seguros y tranquilos el futuro. Saben que las bayonetas del pueblo que hoy cruzan por los pueblos de Aragón sólo se alzarán contra los invasores, que hoy pisan con su planta infamante las tierras del Aragón no liberado.

